

LA FAMILIA

RECREO—MORALIDAD—INSTRUCCION.

Redaccion y Administracion, Valverde 8, pral.

Entre todos los seres de este mundo el perro es el único que puede servir de símbolo al generoso y bello sentimiento de la fidelidad.

Camina el hombre por el valle espinoso de la vida sembrando esperanzas para recoger desengaños, buscando amor, constancia y fidelidad donde á menudo ha de verse rodeado por todas partes de terribles odios, veleidades y traiciones; pero cuando los amigos que juzgaba leales le abandonan, cuando los enemigos le persiguen y solo encuentra á su paso amargas decepciones y horribles soledades, un compañero humilde y cariñoso, un perro leal, sigue su huella, obediéndole sin vacilar, apenas oye la mas pequeña indicacion ú observa el más imperceptible ademán, soportando sus enojos con dulce resignacion y sufriendo sus injustos castigos sin rebelarse nunca.

Hubo un perro tan amante de su amo, aristócrata inglés, que no podia pasar muchas horas sin verle, y en una de sus cortas ausencias estuvo á punto de morir de tristeza.

Una noche tardó el aristócrata más de lo acostumbrado en regresar á su palacio. El perro demostraba ya su impaciencia con fuertes ladridos. Los parientes del caballero inglés llegaron á presentir algun accidente desgraciado y salieron en su busca. El perro, viéndose casi abandonado y á impulso de un instinto sobrenatural hizo un esfuerzo gigantesco y rompió la cadena que le amarraba á un poste.

Libre ya de trabas, el angustiado perro recorrió la mayor parte del palacio dando grandes gritos, y, convencido de la inutilidad de sus pesquisas, saltó al campo por una de las ventanas del



LA FIDELIDAD.

piso bajo que halló casualmente abierta. Rápido como la flecha que despidió el arco se internó en el bosque, siguiendo la ruta que otras veces habia tomado al salir de caza con su amo.

A los pocos pasos se detuvo repentinamente junto á un matorral y lanzó un abullido lastimero. Despues se inclinó sobre un bulto negro suspenso sobre los zarzales, y sus lamentos fueron ménos continuos pero más profundos. Acudieron algunos criados del palacio que recorrian armados aquel circuito, y á la luz de sus hachones encontraron el cuerpo de su señor ensangrentado é inerte. El perro lamia las heridas de su amo interrumpiendo solo su tarea para lanzar sus terribles y desgarradores ahullidos.

El noble inglés estaba muerto. Un rival suyo en amores le habia preparado la criminal emboscada que le costó la vida.

Al día siguiente se verificó con gran fausto y solemnidad el entierro del caballero asesinado.

El perro siguió desde lejos, tras el cortejo fúnebre. Sepultado el cadáver, fué desfilando la comitiva paulatinamente; los criados, los amigos, los parientes todos abandonaron mas ó menos tarde el cementerio.

Solo un ser gimiendo sordamente quedó sobre la losa cual si tratase de templar su horrible frialdad con el calor de su aliento. Era el perro, que al día siguiente amaneció muerto junto á la tumba de su amo.

¡Cuántos seres humanos valen infinitamente ménos que el perro de esta historia!

¡Que pocos ejemplos podrán citarse de mas sublime fidelidad!

J. S.

REVISTA DECENAL.

LO QUE PASA POR AHÍ.

Entre la muerte y la vida.—Tutti contenti.—La cena de Navidad.—Los funerales del año.—Los Santos Inocentes y las inocentadas.—Arte de mendigar en seis lecciones.—Sus consecuencias.—Post Scriptum.

Cuando muere el año, nace Dios. Dos acontecimientos solemnes se confunden en un mismo período de tiempo neutralizando sus efectos.

La muerte del año entristece; el nacimiento de Dios alegra.

Al avanzar el hombre en su peregrinación por este mundo, cada vez que en el reloj del tiempo se marca el paso de un año más, se entrega instintivamente á las reflexiones propias del que va alejándose de la vida, pero entonces viene á distraer su tristeza una idea altamente cristiana y consoladora. La idea de Dios.

El pensamiento humano, en estos días, se agita entre el sepulcro del año y la cuna de Jesús, entre la sombra y la luz, entre el abatimiento y la esperanza.

*
* *

Esta corta temporada de asueto y descanso encierra todos los elementos necesarios para reanimar el espíritu é infundir aliento. Todos los seres humanos, cualquiera que sea su sexo, profesión ú oficio encuentran algo en estos días que renueva su valor para seguir luchando en el eterno combate humano.

El militar se entusiasma con el ruido marcial de los tambores.

El sordo, con el eco de las chicharras

El poeta, con los villancicos y las coplas de felicitación.

El empleado, con la paga extraordinaria.

El ciego de oficio, con el *carrasclás*.

Las pensionistas del Estado, con el anticipo de su pensión.

El pavo, con dejar de serlo.

El abogado, con las trampas y enredos que son consiguientes á todo fin de año.

El prestamista, con la cobranza de sus réditos.

El hombre político, con las sabrosas delicias del turron.

El médico, con los *excesos* de la jalea y el besugo.

Los niños, con los *nacimientos*.

Los viejos, con la sopa de almendras.

Los dependientes de todas partes, con las tarjetas de felicitación.

Los que piden, con los *aguinaldos*.

Los que dan, con los versitos de todos colores.

*
* *

El hombre abandona toda clase de meditaciones y escrúpulos cuando vé en perspectiva una *noche-buena*.

Entonces no se acuerda más que del placer y ahoga sus lágrimas y sus pesares en sonrisas y alegres cánticos.

La despedida del año se celebra siempre con un suntuoso banquete: *La cena de navidad*.

La cena de navidad es algo más que un acontecimiento

gastronómico, es la fiesta del hogar, es el regreso á la casa paterna de los hijos pródigos, es un consolador recuerdo de las costumbres patriarcales, es el solemne momento en que se aviva el amante fuego que arde sin cesar brillante y puro en el ara santa de la familia.

*
* *

El año, como el célebre Carlos I, celebra sus funerales en vida. Panderetas y tambores son los instrumentos fúnebres que acompañan las oraciones de sus exequias religiosas.

Los funerales del año se verifican siempre á media noche, con inmensa concurrencia, y consisten solo en una misa: *la misa del gallo*.

En este mes se celebra también la *Degollación de los Santos Inocentes* con una porción de inocentadas y cándidos divertimientos.

Un suceso desgarrador y esencialmente trágico ha llegado á tomar, despues de varios siglos, un carácter eminentemente bufo.

Las lágrimas de millares de madres y los lamentos de tiernos niños pasados á cuchillo por un déspota producen desagradable impresión en el nervioso y gastado organismo de la época actual.

El eco de lo sublime causa en los oídos del siglo un efecto ridículo.

El grandioso cuadro del sentimiento, perdidas sus condiciones dramáticas, ofrece el risible aspecto de una caricatura procax y blasfema.

La Degollación de los Santos Inocentes, léjos de proporcionar con su aniversario un día de llanto y luto á todas las madres, á todos los corazones sensibles, á todos los cristianos, ha llegado únicamente á conseguir que haya un momento en el año en que sea lícito comer dulces *gratis* á costa de los tontos y de los distraídos.

La seriedad humana perderá mucho con esto, pero en cambio gana el ingenio de los que poseen el arte de engañar con facilidad á los *inocentes*.

*
* *

Y á propósito de seriedad. No es poca la que se necesita para publicar el siguiente anuncio, británico por todos cuatro costados, que acabo de leer en un periódico de Londres.

«*Arte de mendigar en seis lecciones*.—El profesor Lázaro Billey ha fundado una academia en la que enseña el arte de mendigar segun los adelantos del siglo. El profesor tiene un buen surtido de certificados, heridas, llagas, tumores é imperfecciones. Alquila niños á propósito para explotar las calles, perros para ciegos y otros útiles. Reserva y honradez.»

Yo sabía que se enseñaba á escribir en correcta letra inglesa en seis lecciones, pero no que se aprendiese á pedir limosna con perfección en el mismo tiempo y, por añadidura, en inglés.

El estrambótico anuncio copiado, el cual se comenta á sí mismo, es una propaganda de eficaces resultados contra los pobres de todas especies, sean ó no académicos.

Desde que lei el anuncio, cuando veo un mendigo me asalta la misma duda y digo para mí: ¿Si será un artista de la academia de Mister Billey?

Oigo ponderar mucho á la justicia inglesa, pero abrigo ciertos temores respecto de su eficacia.

Cia, cuando no he visto en el periódico que insertó el anuncio publicarse todavía la condena impuesta al filantrópico profesor *según los adelantos del siglo*.

EL ABUELITO.

P. S. Esta noche se han *echado los años* en la redacción de LA FAMILIA. El abuelito ha caído, en el buen sentido de la palabra, con *una suscritora*. En la imposibilidad de saber á quien alude la papeleta, hasta cierto punto anónima, me decido á regalarlos á todas varias cosas en el próximo número.

El Director de LA FAMILIA queda también convidado..... á pagar los regalos. Y lo hará con gusto tratándose de V.

C. P. B.
EL ABUELITO.

AL AMOR DE LA LUMBRE.

DECLINA el sol en el ocaso uno de esos últimos días de invierno, en que parece que el astro de la vida quiere con sus dorados rayos mitigar el frío de la nieve; pero ¡ay! el invierno es la noche de la naturaleza y apenas los oblicuos rayos del sol sirven para otra cosa, que para hacer más apacible el sueño que la embarga. Las aves en bandadas, buscan inútilmente la frondosa alameda donde albergarse; el río corre caudaloso, el torrente comienza á desbordarse, la vegetación apenas tiene fuerza vital, y, á escepcion de algún místico liquen, solitario en la región de las nieves, no se ve reverdecir en el prado ni una sola planta; la naturaleza duerme la noche del invierno y la humanidad va á entrar en la noche de la vida.

Blanca casita se vé en el horizonte, perdida casi entre un bosquecillo que aguarda sólo los céfiros de la primavera para reverdecirse; esta morada sólo tiene un piso, y por lo blanco de sus paredes y lo limpio de su exterior, parece indicar la virtud y la pureza de sus habitantes: modestamente amueblada toda ella, sirve de sala común una cocina con el hogar hecho casi á flor de tierra, como es costumbre entre los labradores; si penetramos en este departamento, alumbrado por una lámpara de aceite y por las llamas de gruesos pedazos de leña que arden en el fogón, veremos cuatro seres que parecen animados por un mismo sentimiento; la alegría pinta en sus semblantes la satisfacción de sus almas; hay un venerable anciano, un hombre joven todavía, una mujer hermosísima, un inocente niño que juguetea en la cuna; si escuchamos atentamente la conversación de los tres primeros, observaremos que es dulce, animada, sencilla; no se mezcla en ella nunca absolutamente la murmuración, y á juzgar por sus frases, parece que procuran instruirse y que han adquirido, á fuerza de trabajo sin duda, dada su humilde condición, una modesta pero delicada educación: la lectura, según se deduce de sus palabras, es una ocupación diaria que se ejerce en las primeras horas de la noche; las faenas agrícolas les ocupan la mayor parte del día, y al ano-

checer se reúnen en familiar coloquio: como ya hemos dicho, sus palabras son sencillas y amables, y si nos fijamos en sus miradas, las del anciano se dirigen al hombre y á la mujer que están á su lado, las del hombre más joven á su bella compañera, las de los tres convergen en la cuna: es tal el ambiente de felicidad que embalsama tan pobre estancia, que no es posible penetrar en ella sin sentirse dichoso, el ángel de la ventura cubre con sus alas aquella mansión sagrada donde se alberga una familia. ¡Una familia! hé ahí lo que hemos procurado describir aunque muy de ligero en nuestro cuadro, ¿y qué es una familia? es solamente una frase dulcísima con que halagar nuestras horas de tristeza, ó es un santuario de la vida? ¿consiste en esa reunión, las más veces acomodaticia, de seres cuyas almas si nó se odian no sienten entre sí ni un átomo de cariño, cubriéndose hipócritamente con su divino manto, para querer engañar siendo ellos los engañados? ¿ó es la realización de una verdad sublime y el apoteosis del amor?

No hemos de dudar en estas disyuntivas; la familia es una entidad real, tiene su fin, la felicidad; la familia es la reunión de varios seres unidos por lazos naturales ó sociales que conspiran á su mútua felicidad; donde falta una de estas que nos atrevemos á llamar divinas condiciones, no existe la familia, existe sólo el escarnio y la befa de lo que constituye el fin moral de nuestra vida.

La sociedad, ó mejor la humanidad, no es más que una gran familia, compuesta de pequeñas agrupaciones que constituyen otras tantas familias relacionadas entre sí por los lazos del amor en sus diferentes manifestaciones; estas pequeñas agrupaciones que forman á la vez el todo y la parte, y que son el núcleo del hogar doméstico; son la base de la ventura de los pueblos.

El que forma una familia es el mejor ciudadano de la patria, es el mejor habitante de la tierra.

Dichoso el que puede practicar el amor al amor de la lumbre.

P. MOLINA Y VICENTE.

CRUZ DE PAJA Y CRUZ DE PLOMO.

NOVELA ORIGINAL
de

MARIA DEL PILAR SINUES.

(Continuación.)

—Me fui por no enojarla riéndome á carcajadas; dijo entrando el marqués: ¿á que no sabéis lo que motiva su llanto? pues llora porque la modista no le ha concluido para hoy, que según sabéis tenemos comida, un vestido de terciopelo que le mandó hacer.

—¡Llorar así por eso! exclamo Antonina: pues si tienes vestidos de terciopelo de todos los colores!

—Si! pero todos ellos son inútiles para hoy, dijo Lucila que no dejaba de llorar.

—Ponte uno de raso: dos tienes que aún no has estrenado.

—No me gastan para comida los vestidos de raso.

—No se debe llorar por esas cosas, observó Doña Ana: ¿qué dejarás para las grandes desgracias? eso es ridículo!

—Eso es! todos vais en contra mía! exclamó Lucila volviendo á su llanto: mi marido se rie de mí: mi mamá me riñe!....

—Y tu hermana te consolará, dijo Antonina: vamos enjuga tus ojos, que tendrás tu vestido: ahora mismo me meto en un coche con tu doncella: traemos el traje segun esté, hago venir dos oficiales del taller, y entre las cuatro lo acabamos: te lo pondrás aunque sea hilvanado; todo se hará para que no te aflijas.

Antonina salió corriendo despues de haber tomado con una mirada el beneplácito de su madre y el marqués la siguió con una mirada de gratitud.

—No sabe Antonina de la que nos libra hoy, murmuró el marqués en voz baja y al lado de Doña Ana: los lloros me sacan de quicio.

—Hija, por Dios, ten valor! dijo Doña Ana cuando salió Felipe al oido de su hija: ¡si podias ser la mujer más dichosa de la tierra!

—Mamá, estoy llena de pesares! exclamó la marquesita.

—¿Y quién está sin ellos, pobre hija mia?

—No puedo sufrir á los criados! acostumbrada al orden y economía, he visto que robaban tanto que los he despedido á todos.

—Cómo! estais solos?

—Sin más que mis dos doncellas.

—¿Y no teneis comida hoy?

—Sí mamá, exclamó Lucila impaciente: acaso no venis tú y mi hermana?

—Pero hija ¿quién sirve? por qué no has hecho como que no veias hasta mañana á lo menos?

—Era imposible, mamá!

—Pero quién vá á servir la comida?

—Yo no sé! estoy aflijida.... desolada!

—Madre ¿has visto hoy á Pablo? preguntó el marqués entrando de nuevo en la estancia.

—No, respondió Doña Ana: estará en el ministerio.

—Voy á ver si me ayuda, porque esta casa es una jaula de locos! exclamó el marqués con voz sorda á pesar de sus esfuerzos.

—¿Estaba antes acaso mejor ordenada? preguntó Lucila con acento doloroso.

—No sé: pero el día que daba una comida, habia siempre quien sirviera.

—Lo mejor y más fácil de todo es no darlas, murmuró Lucila.

Su marido que la oyó volvió la cabeza y la miró severamente.

—Digo, exclamó Lucila herida por aquella mirada, lo mejor que podias hacer, era no dar convites que á nada conducen.

—Por Dios, calla! replicó Doña Ana en voz muy baja: y luego añadió con acento casi alegre y volviéndose al marqués:

—Vamos, Felipe, no te incomodes que el tiempo vuela ¿quieres que haga yo algo? ¿en que puedo yo ocuparme?

—En sacar las vajillas y la plata, porque esta niña, que no puede cuidar de nada, ha despedido tambien al ama de llaves y al mayordomo! Vamos Lucila, confiesa que anoche te volviste loca..... ¿sabes cuánto tiempo llevaba á mi servicio el criado más moderno de casa? diez años! Ahora tengo que ir á casa de Lardhy ó al Cisne, y traer criados

á cualquier precio..., quizá pagándolos á ocho ó diez duros cada uno..., ¿qué te parece del ahorro que has hecho?

Lucila, convencida de su imprudencia, volvió á echarse á llorar.

—Vamos, ángel mio no te aflijas, dijo el marqués abrazándola con inmensa ternura: tolo se arreglará: ha sido una irreflexion, una niñería: no llores: no quiero ver tus hermosos ojos encendidos, porque harian muy mal contraste con esto, mira.....

Y sacó del bolsillo de su bata un gran estuche, que contenia un collar, unos pendientes, un brazalete y una diadema de camafeos verdes, guardados de diamantes.

—Oh! exclamó Lucila con un grito de sorpresa y arrojándose al cuello de su marido: mi aderezo verde, para el vestido de hoy, que tanto deseaba! eres muy bueno, Felipe, y te adoro!

El marqués, despues de besarla tiernamente, salió para buscar criados.

Un cuarto de hora despues volvió Antonina; una oficiala del taller de la modista la seguia con el traje de Lucila apenas hilvanado: otra oficiala venia con ellas.

—Manos á la obra, dijo la alegre niña: mamá, pueden venir á coser las dos doncellas?

—Sin duda, respondió Doña Ana; ellas no tienen que hacer nada, ni en la cocina ni en la repostería: yo voy ahora mismo á encargar criados estables para mañana, por que Felipe hará bastante con alquilarlos para hoy.

Doña Ana se puso la mantilla y salió. Antonina y las dos modistas, con las dos doncellas de la marquesa, se pusieron á trabajar con ardor.

(Se continuará.)

UN LIBRO PARA LAS DAMAS (1)

por

DOÑA MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

Grato es, en medio de las preocupaciones de la vida, hallar un génio amable que nos las haga olvidar con su discreto y suave lenguaje, tan suave y dulce como las notas escapadas de un instrumento armónico. Ningun lenguaje más seductor, bajo todos conceptos, que el de la distinguida escritora Doña Maria del Pilar Sinués, que tan envidiable puesto ha alcanzado en la literatura patria. Pudiéramos llamarla con propiedad la musa de los salones, porque sabe hablar de todas las cosas, aun las más graves, con una gracia indefinible, y disfrutar la profundidad de sus pensamientos, cubriéndolos con un velo de modestia encantadora.

Enseña sonriendo, y sus doctrinas se gravan tanto más en el corazon, cuanto se han impreso en él con menos esfuerzo. Diríase que aprisiona las almas por sorpresa y que las aprisiona en lazos tan floridos, que una vez cogidas en ellos, ya ni siquiera intentan recobrar su libertad perdida.

(1) Se vende á 16 reales en las principales librerías.

Así, pues, la notable obra que acaba de publicar, titulada *Un libro para las damas*, se escapa al análisis, porque las bellezas en que abunda se sienten y no se explican.

Consagrado á su propio sexo, las señoras hallarán en este bello libro, todas y cada una de por sí el remedio á los pesares que las atormentan, y trazada, aún en sus menores detalles, la senda que deben recorrer para cumplir dignamente su misión sobre la tierra.

Oigamos á la misma autora pintar el noble objeto que se ha propuesto alcanzar, en las siguientes líneas del prólogo.

«Este libro no tiene otra pretension que la de ser de alguna utilidad al corazón de la mujer; los artículos de que se compone son: *religiosos, morales, filosóficos* y de *costumbres*: pero todos son sencillos, todos al alcance de la comprensión femenina y aun infantil, y en todos preside la augusta idea de Dios y de sus preceptos.»

Y más adelante:

«Quizá alguna encantadora joven de la clase media, á la que la modesta fortuna de sus padres no la permite asistir á las reuniones y teatros, se distraiga con la lectura de estas páginas, y hallará en ellas alguna sana verdad, algún consejo útil que la sirva para cuando constituya familia; quizá la esposa que mece la cuna de su niño enfermo, hallará en este libro el amigo de su velada solitaria, quizá la anciana que ha quedado aislada porque cada uno de sus hijos ha edificado su nido conyugal, halle aquí conformidad y consuelo; si así sucede, mi esperanza más bella, mi ambición más alta, se verán cumplidas.»

A pesar de la modestia compañera inseparable del verdadero talento, que revelan estas frases, nos complacemos en consignar que la señora Sinués, en esta obra se ha superado á sí misma.

Hay en ella capítulos muy bellos, tales como *La poesía del hogar doméstico*, *Enfermedad moral*, *Las pequeñas virtudes*, *La casa*, *La tolerancia*, y todos los que están consagrados á pintar los inefables tipos de la madre y de la hija, descollando entre estos últimos la breve, pero interesante historia de Dolores, que se sacrifica en aras del amor filial, sacrificio tanto más sublime, cuanto es más ignorado, y no aspira ni tiene por recompensa el aplauso del mundo.

No tendría fin este artículo si quisiéramos enumerar todas las bellezas que contiene el libro; terminaremos, pues, con uno de sus párrafos, no por ser de los más notables, sino porque se refiere á una cuestión muy debatida en el día, y con cuyas ideas estamos completamente de acuerdo.

«No soy yo, dice, de las que abogan por la emancipación de la mujer, ni aun entro en el número de las personas que la creen posible; espíritu débil, creo que toda la fuerza de mi sexo consista en la bondad, en la virtud, en el amor; creo que la mujer necesita constantemente el amparo de un padre, de un esposo, de un hermano, de un hijo; pero creo también que ella puede ser á su vez el apoyo natural de los suyos, el consuelo y la alegría de los que la aman; creo que la esfera de acción de la mujer es tan extensa como la del hombre; pero en condiciones completamente distintas; el hombre, por medio de la razón, debe realizar todos los hechos de la vida exterior; la mujer, por medio de su bondad inteligente, debe dirigir toda la vida interior de la familia.

El hombre está llamado á instruir á sus semejantes por medio de la ciencia; la mujer á educar á sus hijos por medio del arte, que es lo bello. Porque la instrucción es lo externo, es lo que se adquiere por el ejercicio de la inteligencia. La educación es lo interno, es lo que cada uno consigue mediante su íntima reflexión, avivada por el sentimiento fundado en el amor á todo lo verdadero, á todo lo bello, á todo lo bueno que existe inextinguible en el fondo del alma humana.»

Basta con este fragmento para dar á conocer el mérito y la importancia del libro que nos ocupa, y por el cual enviamos una cariñosa enhorabuena á su autora.

ANGELA GRASSI.

LA NOCHE-BUENA

I.

Cruzando va las calles en direcciones varias como hormiguero hirviente la inmensa multitud, gozosos los semblantes como los corazones en esos días plácidos de ardiente juventud. A preparar su fiesta van todos presurosos: á disfrutar sus dichas van muchos con placer, cargados de viandas y de instrumentos músicos para cantar en viéndose hastiados de beber. Vocean los que venden y charlan los que compran y los pequeños gritan con destemplado afán y brillan por doquiera improvisadas luces de puestos ambulantes de fruta y mazapan. La noche con sus sombras el cielo va envolviendo de estrellas tachonando su trasparente azul, y de las chimeneas suben penachos de humo formando mil fantasmas de movedizo tul. Ante la faz risueña de universal locura y el precursor instante de la hora del placer, se esconde la miseria, se ahuyentan los dolores cebándose en las víctimas que no se dejan ver. Con ellos va la envidia, y el acerado diente sepulta entre las llagas del pobre corazón, que hace asomar al labio sarcástica sonrisa, que hace brotar del alma terrible maldición.

II.

Tras muy breves instantes de silencio vuelve la animación mas bulliciosa, los ojos chispeantes, las mejillas rojizas de embriaguez, las voces roncadas. Del pasado festín como trofeo algunos alzan la exprimida bota, golpeando con ella la pandero al fin de una canción cínica y tosca. Cuando la voz del hombre se amortigua, voz de mujer, liviana le apostrofa, que la mujer y el niño van delante en las veladas torpes ó ruidosas. A través de las tapias se desliza desconcertado estruendo, que alborota la población, cual si á las mudas tapias la bacanal prestase aliento y boca. Abrese alguna reja, por dar paso, al denso ambiente que la casa ahoga y un torrente de luz la calle inunda, que al uno para el paso, al otro emboba.

Se ve el peñasco artificial, la gruta
donde el pastor y el rey al niño adoran
entre mal escondidas cándidejas
y verdes ramas y pintadas glorias.
Varias familias entre tanto apuran
por una y otra vez la dulce copa
y tañen el pandero á cada instante
que se terminan sus blasfemas coplas.
Y más tarde los grupos disminuyen;
mas crece la embriaguez, reinando sola.
Al volver una esquina se tropiezan
dos grupos, se amenazan, se provocan;
destácanse los dos más atrevidos
sangre vertiendo sus pupilas rojas,
brilla el acero, siguese la calma,
y solo queda allí, despues de una hora
una mancha de sangre, pregon mudo
que acusa un crimen y piedad invoca
para unos pobres huérfanos, que acaso
al otro día pedirán limosna.

III.

Poco antes de media noche
se oye otro acento vibrar,
que se pierde en el espacio
y al cielo sin duda va:
acento grave y solemne
como acento de verdad,
fiesta anuncia la campana
con su lengua de metal.
Bajo la nave del templo
la luz inunda el altar,
la virgen canta en el coro:
«Gloria á Dios y al hombre paz.»
El órgano la acompaña
con dulzura sin igual
y se alzan nubes de incienso,
que aroma al ambiente dan.
Por fin se acerca el Mesías:
Cielos y tierra temblad
de placer, por que es El mismo!
El, que viene á su portal!
Oid la voz de la esposa,
su misterioso cantar:
»Venid los cristianos
»venid á adorar
»al Rey de los cielos
»que ha nacido ya.»
Mas nadie se acerca, nadie:
el templo desierto está:
las puertas cerradas... Oh!
lo comprendo. La maldad
de los escépticos triunfa.
Ella las hizo cerrar,
para que no entristeciese
la Iglesia á la bacanal.
—Pero del niño celebra
el nacimiento.—Si; va
detrás de él hasta el Calvario...
¡para escupirle en la faz!

JOSÉ HERNANDEZ Y GONZALEZ.

CONOCIMIENTOS ÚTILES.

ATILA.

HACE pocos días se ha estrenado en el teatro del Circo de esta corte, un drama histórico de tal título. Deseosos de dar á conocer á nuestros lectores la biografía del protagonista, lo haremos con la brevedad que nos imponen los límites de esta sección de nuestra revista.

La emigración asiática más memorable entre las que hicieron refluir á Europa enjambres de bárbaros al terminar la Edad antigua, fué la de los Hunnos. En el siglo cuarto de nuestra era, vivían estos en el estado de barbarie más completa, alimentándose de raíces crudas y de carnes maceradas, entre la silla y las costillas de los caballos. Apenas conocían la cultura de la tierra, y su principal riqueza eran los ganados confiados al cuidado de prisioneros de guerra reducidos á esclavitud. No construían tiendas, ni cabañas y mudaban con frecuencia de estancia, trasportando sus familias en carretas tiradas por bueyes. Su vestido era de pieles, que estrechaban al cuerpo y que conservaban hasta que caían destruidas. El calzado era tan grosero, que apenas les permitía andar, razón por la que siempre estaban á caballo. Eran de cuerpo pequeño, cabeza grande, ojos también pequeños, nariz chata y color oscuro, semejantes á los mongoles y calmuco de nuestros días.

Uno de sus reyes fué *Atila*, llamado *el azote de Dios*, y de cuyo caballo se decía que donde ponía su herradura, no volvía á nacer hierba. En 434 sucedió en el trono á Roas su tío.

Empezó por desolar las regiones del imperio de Oriente, é impuso un tributo al Emperador de Constantinopla Teodosio el *joven*.

Era un verdadero salvaje con el valor de una fiera, y un orgullo que tocaba en frenesí. Honoria, princesa de diez y seis años, hermana de Valentiniano, Emperador de Roma, se había desposado secretamente con él y remitídole su anillo nupcial. En virtud de este título, pidió Atila en dote la mitad del Imperio de Occidente, acompañando su petición con un ejército de setecientos mil hombres.

Pasó el Rhin, penetró en la Galia (hoy Francia) y tomó por asalto varias ciudades. Coaligáronse para oponerse á esta invasión Aecio, general del imperio romano, Meroveo, rey de los francos, y Teodoredo, rey de los visigodos, que eran señores de España. «Dos mundos, dice un historiador, moderno, estaban allí el uno delante del otro, y cristianos, gentiles é idólatras, iban á tomar parte en la horrorosa batalla.

Dióse ésta en los campos *Cataláunicos* el año 451, entre Arcis sur Aube y Chalons sur Marne. Véase todavía el lugar donde se empeñó, y los túmulos que encierran restos humanos que datan de catorce siglos.

La pelea fué terrible, nunca vista; los combatientes se chocaban por batallones de cien mil hombres, en pocos instantes la tierra cambió de color, y en breve desapareció bajo montones de cadáveres; los que aún vivían, andaban y peleaban sobre cuerpos, sobre cabezas, sobre miembros calientes aún y palpitantes, y á cada momento hacían más compacta aquella alfombra de muer-

te, que manaba sangre y dejaba oír mil estertores de agonía. Cuenta Jornandez, que ancianos que habían estado en la batalla referían, que un riachuelo que atravesaba la llanura se convirtió en impetuoso torrente, engrosado, no por las lluvias, sino por la sangre; y que los heridos se arrastraban hacia él, impulsados por su sed ardiente, y bebían sangre, que no agua. La matanza no cesó hasta llegada la noche, y ciento sesenta mil cadáveres yacían amontonados sobre el campo, y entre ellos el de Teodoredó.

Pero Atila había sido vencido. Detrás del muro de carros que defendía sus reales, el hunno pasó una noche furiosa; golpeaba sus armas y cantaba, como un león cercado por los cazadores, que se agita rugiente en su caverna, dice Jornandez.

Atila tuvo tiempo de retirarse hacia el Rhin, de donde pasó á la Pannonia, para reclutar tropas y reunir sus fuerzas contra la Italia, en la que penetró en 452.

La ciudad de Aquilea fué la primera de que se hizo dueño; después de haber saqueado todas sus riquezas y pasado á cuchillo á sus habitantes, la prendió fuego y la sepultó entre sus ruinas. Milán, Pádua, Verona, Mántua, Plasencia, Módena, Parma, sufrieron igual suerte. El Papa San Leon, temiendo que Roma fuese también presa de este malvado, tuvo el valor de ir á encontrarle y le prometió un tributo anual, á nombre del Emperador Valentiniano III.

Algun tiempo después se casó con una hija del rey de la Bactriana (Asia), de una hermosura deslumbradora; mas en el día y noche de sus bodas, se entregó á tales excesos, en medio de la más espantosa de las orgías, en la que comió y bebió como un heliogábalo, que cuando al fin quedó dormido en brazos de su esposa, una hemorragia nasal le privó de la vida.

Los bárbaros que le seguían, fueron exterminados, y á los que se sometieron se les concedieron tierras para establecerse en ellas y cultivarlas, de los que provienen los actuales húngaros.

No hace muchos años (hacia 1870), recorrió la España una tribu nómada que caminaba en carros tirados por pequeños caballos, y acampaba en las afueras de las poblaciones. Dedicábanse á componer calderos, y sin embargo sus jefes vestían ricos trajes, y llevaban bastones con gruesos puños de plata y las mujeres iban adornadas con ricas alhajas.

¿De donde provenían? nadie lo sabe. ¿A donde iban? Se ignora. Son tal vez los descendientes de los hunnos, que aún no han abandonado las costumbres errantes de sus antepasados, y que recorren el mundo sin fijarse en parte alguna.

LUIS RAMIREZ Y LA GUARDIA.

UN SALUDO Á NUESTROS COLEGAS DEL EXTRANJERO.

PÓGANOS hoy seguir saludando á otros de nuestros caros colegas extranjeros, que se dignan cambiar con LA FAMILIA. Ya citamos el otro día á *La Revue des Familles*, *La Paroisse*, *Journal de la Vie domestique* y *La Culture*. Continuemos nuestra revista.

Gazette du Village (Gaceta de la aldea), fundada

en 1864 por Victor Borie: se publica los domingos; cada número cuesta 40 céntimos de franco en Francia, y en todo país que forme parte de la union postal 7 francos y medio al año. Trata principalmente de cuestiones agrícolas, y aun cuando se imprime en Orleans, su Administrador L. Bourignon, reside en París, Rue Jacob, 26.

Journal des Jeunes Mères (Periódico de las madres jóvenes): aparece el primero de cada mes y tiene por objeto la educación del niño por su madre. Trata por lo tanto cuestiones relativas á la Educación, Higiene de las Madres y de los Niños, Remedios caseros, Consejos á los jóvenes que crían, Peligros de dar los niños á criar á pechos mercenarios, Moral, Enseñanza por el sistema *Froebel*, Trajes de niños, Consejos á las jóvenes que dan á criar sus hijos, Higiene y educación de la niñez.

Esta interesante publicación, que ha recibido *medalla de honor* de la Sociedad Nacional excitadora del bien, *medalla de plata* de la Sociedad protectora de los animales, *diploma de honor* en la Exposición especial de la primera edad en Marsella (1874) y *medalla de honor* del Sr. Ministro de Agricultura y de Comercio (1874), se publica en París bajo la dirección de M. Henry Bellaire. Su éxito es completo: la prensa entera le consagra sus elogios desde hace tres años. No hay madre que rehusé privarse de los consejos excelentes suministrados por esta preciosa publicación, cuyo precio módico la pone al alcance de todas las fortunas. Lo útil y lo agradable se reúnen en este periódico haciendo de él la más completa de las revistas dedicadas á las jóvenes. Ningun aguinaldo mejor puede dar un marido á su mujer que una suscripción al *Journal des Jeunes Mères*.

A cada número acompañan preciosos grabados intercalados en el texto y un pliego de patrones.

Se suscribe en París, en las oficinas del periódico, 74, rue des Saints-Pères, en la librería de A. Ghio, 28, Galerie d'Orleans (*Palais-Royal*) y en las principales librerías. El precio de suscripción es el de 7 francos por año en Francia y en España hay que añadir el transporte por el correo. Cada número suelto 60 céntimos de franco.

L'Ami de la Maison (El Amigo de la casa), periódico mensual ilustrado con preciosos grabados y *Le Rayon de Soleil* (El Rayo de Sol) también mensual ilustrado, para niños, pertenecen á la misma empresa editorial, y se suscribe á ellos en la librería de J. Bonhoure y Compañía, editores, 48, rue de Lille, París.

Cada uno de estos periódicos cuesta en España 3 francos al año.

MISCELÁNEA.

Hace pocos días sorprendí el siguiente diálogo en la plaza Mayor entre dos jóvenes:

—Chico: la *Noche-buena* es para mí la noche más mala de todo el año, exclamaba el uno.

—Porqué? dijo el otro.

—Porque es la única noche del año que como con mi suegra.

Indudablemente que el yerno que así hablaba

no se acordaba en aquel momento de que era suegra también su propia madre.

*
**

El que sube sobre el carro de la esperanza lleva por compañera la pobreza.

*
**

Todo hombre que quiera hacer su existencia útil á la sociedad debe marchar constantemente hacia el mismo fin, pues solo por una continuidad de esfuerzos dirigidos en el mismo sentido podrá conseguir resultados positivos y adquirirá derecho á la estimación de sus contemporáneos y al reconocimiento de sus sucesores.

*
**

Un periódico extranjero publica algunos curiosos datos sobre los árboles más antiguos del mundo. El más viejo de Italia es el ciprés de Souma, cerca de Nápoles, al pié del Vesubio: según una tradición fué plantado en el mismo año del nacimiento de Cristo, según otra en tiempo de César. En Méjico es antiquísimo otro ciprés llamado de Motezuma, que 400 años atrás era ya de gran altura; de América cita Humboldt varios antiguos cipreses, cuya antigüedad calculó de 4.000 á 6.000 años.

Entre nosotros tenemos en Granada el célebre ciprés de la Sultana, al pié de cuyo tronco sorprendió Boadil á su esposa en conversacion con el jefe de los Abencerrajes, degollados después en el magnífico patio de los Leones de la Alhambra.

*
**

Si se compara el personal médico francés que existía en los reinados de Luis Felipe y Napoleón III, con el de 31 de Diciembre de 1874, se obtienen los resultados siguientes:

En 1874 había en Francia 48.099 profesores de medicina, exclusion hecha de los que entonces ejercían en Argelia.

En 1853 se elevaba ese número á 48.440. En 1857 había descendido hasta 47.555. En 1866 esta cifra se había reducido á 47.420, comprendiendo á los que ejercían en las provincias cedidas en 1871 á la Alemania.

En 1874 no contaba Francia más que 10.849 doctores y 4.249 oficiales de salud, en total 15.068 profesores, lo que da una disminucion de 4.953 sobre la última cifra.

*
**

Los escaparates de algunos confiteros parecen mostradores de carnicería. Están llenos de jamones..... de mazapan?

Por este sistema hemos de llegar algun día á poder comprar besugos de ternera y chuletas de merluza.

*
**

—Dime: cómo me arreglaré para saber la edad que tiene Doña Sinforosa.

—De una manera muy sencilla; pregúntale á ella cuantos años tiene, haz la misma pregunta á su prima Rosalía, y parte la diferencia.

*
**

Háblase en París de un proyecto que no deja de ser un tanto burlesco. Dicese que consiste en un barco espacioso cuyo interior estaría distribuido como un teatro ordinario, teniendo en el exterior galerías por donde los espectadores circularan viendo correr el Sena. El barco no estaría estacionado, sino que ejecutaría un trayecto á lo largo del río, combinando sus entre actos de manera que cada uno de ellos coincidiese con la llegada á una estación, de modo que en lugar de tomar pasaje de la Cité á Grenelle, por ejemplo, tomaría el espectador un billete de vaudeville ú opereta, ó adquiriría un asiento para asistir á un melodrama en cinco actos y un prólogo, si ocurriese trasladarse desde Saint-Cloud á Charenton.

La idea, así concebida, es singular, mas la del coliseo flotante es práctica, y se la ha visto funcionar con éxito en algunas ciudades de los Estados- Unidos.

*
**

Procedimiento, hoy en uso en Madrid, para lavar la ropa en las casas, con economía.

Llena la artesa con una cuba de agua de las ordinarias de aguador, se raspa media libra de jabon, y se bate mucho el agua hasta que haga mucha espuma. Se añade después media cucharada de álcali volátil (amoníaco líquido), y una cucharada de aguarrás, y todo bien meneado se va echando la ropa, la que se deja veinticuatro horas en remojo, al cabo de las cuales se vá lavando por el método ordinario y restregando bien. Si alguna pieza no sale bien blanca, se la restriega con un poco de jabon. Se tiene preparado un barreño con agua y en él se aclaran las piezas dándolas cuatro aguas.

*
**

CHARADAS.

1.^a

Primera y terciá pidió
mi todo, prima y segunda,
y por medió de Facunda
terciá amable le envió.

2.^a

Dame prima que ya anhelo,
porque te estoy estorbando,
verás segunda tomando
como en todo hallo consuelo.

3.^a

Llegando la segunda y la tercera
nada más que á primera con segunda,
no es posible que nadie se confunda
si dice que es la terciá tras primera.
Mas si el todo lector quieres saber,
suelen usarlo el hombre y la mujer.

(Las soluciones en el número próximo.)

Solucion á la charada del número anterior

ZA-MO-RA.

Han remitido la solución las Sras. D.^a Trinidad Redruello, D.^a Carolina Gargallo y Villaseñor, Srtas. D.^a Adelaida Rivero y Perinat, y D.^a María Ana de Focinos, D. Luis Fernandez Perez y D. Miguel del Castillo, Madrid) D. Angel Garcia (Valencia), D. Ruperto y D.^a Amalia Fernandez Negro, (Cádiz).

*
**